



A0565 (A0566)

02/11/1998

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA CONFEDERACIÓN DE LA INDUSTRIA BRITÁNICA

Birmingham, 02-11-98

Señor Presidente, señoras y señores,

Agradezco a la Confederación de la Industria Británica la oportunidad que me brinda de compartir con ustedes algunas reflexiones acerca del futuro de Europa. Los responsables políticos y las empresas debemos asumir nuestro papel para lograr que ese futuro sea de prosperidad y empleo.

No soy de los que creen que Europa sea una realidad abstracta, alejada de la vida cotidiana de los ciudadanos. No ha sido así en su formación. Si Europa es una realidad, lo es gracias al trabajo diario de hombres y mujeres que, con ilusión, con iniciativa, con amor al riesgo, han sabido crear un lugar en el planeta donde todos vivimos mejor; donde nuestra libertad tiene espacios más amplios para desarrollarse. Esa misma pauta es la que tiene que servir para construir la Europa en el cambio de siglo.

Por eso me encuentro cómodo entre ustedes. Siempre he pensado que, si los primeros filósofos fueron viajeros, los primeros viajeros fueron comerciantes. La unión íntima entre comercio, la innovación y el espíritu de iniciativa es una de las claves que explica el desarrollo de nuestra civilización.

No hay libertad política posible sin libre empresa. La mejor manera de reconocer la dignidad de cada persona es permitirle desarrollar en libertad su proyecto vital. Quien crea riqueza está permitiendo que todas las personas que forman una sociedad aumenten la calidad de sus vidas.

Yo creo que nunca está de más reivindicar este papel del empresario que une la palabra "emprendedor" a los conceptos de prosperidad, innovación y libertad. Y hacerlo en un país que ha sido cuna de libertades políticas y del espíritu emprendedor es un deber de justicia que hoy cumplo con íntima satisfacción.

Siempre he sido amigo del pragmatismo británico y de su amor por la libertad en todos los órdenes de la vida. La Historia, ya desde antiguo, nos habla de la relación que siempre hemos mantenido España y las Islas, sobre todo a través del comercio. No en vano la lana de Castilla alimentó durante siglos los telares de Inglaterra.

Pero hoy quiero hablarles de la política que está desarrollando mi Gobierno en España. Tengo la convicción profunda de que lo mejor que puede hacer a finales de este siglo un político es devolver la iniciativa a la sociedad. Las personas son quienes mejor pueden organizar sus vidas. Y éste es el principio rector de la acción de mi Gobierno.

No quiero ser, en ningún modo, triunfalista. Sin embargo, creo que el modelo económico que estamos desarrollando en España funciona. Tenemos confianza en los españoles y esa confianza se está traduciendo en medidas políticas concretas. En

España, por primera vez en mucho tiempo, las promesas políticas que hicimos no han significado más impuestos.

El fuerte crecimiento de la economía española en los dos últimos años ha sido posible gracias a un compromiso de austeridad y rigor presupuestario. Los españoles pueden disfrutar así de los tipos de interés más bajos de los últimos veinte años, de una inflación en mínimos históricos y de una bajada de los impuestos inédita en nuestra historia.

Con esto se está logrando también un cambio radical en la relación de los ciudadanos con el Estado. Yo no quiero que los ciudadanos trabajen para el Estado pagando impuestos; quiero que los impuestos que pagan los ciudadanos sirvan para que el Estado trabaje para ellos.

Un empeño particular de mi Gobierno ha sido también fomentar la competencia a través de liberalizaciones de sectores económicos. Este proceso ha permitido abrir a la iniciativa de la sociedad cotos de nuestra economía hasta ahora reservados a algunos privilegiados: el suelo, la energía y las telecomunicaciones, entre otros. Por eso hemos realizado el programa más amplio de privatizaciones de nuestra historia.

El Estado no debe ser empresario, porque coarta la creatividad y el espíritu de iniciativa de la sociedad. Nuestro empeño en sanear y vender empresas públicas es una apuesta por el ahorro y la inversión a largo plazo de las familias españolas. Se está demostrando que el tópico del español "consumista y despreocupado del futuro" no era más que eso: un tópico, que hay que achacar a los políticos. Cuando el poder político asume su responsabilidad y crea un marco en el que el ahorro es posible, los españoles ahorran e invierten, creando riqueza y prosperidad para todos.

Gracias a esta política estamos en vías de solucionar el principal desfase económico y social de mi país: el desempleo. En los últimos dos años la sociedad española ha creado novecientos mil nuevos puestos de trabajo. España está hoy generando tanto empleo como el resto de las economías europeas juntas. Yo creo que ésta es la mejor manera de crear una sociedad cohesionada, que no deje a nadie al margen. La mejor política social es la que crea empleo. Y eso es posible hacerlo en un marco de estabilidad y de rigor presupuestario.

Nuestra economía está ahora mucho más abierta que en cualquier momento de nuestra historia. Más aún, es una de las economías más abiertas del mundo, por encima de Alemania, de Francia o de Italia. Nuestras exportaciones han experimentado un incremento espectacular en el componente tecnológico que incorporan. Por referirme a un sector significativo, España es hoy el cuarto productor mundial de automóviles. Nos hemos convertido por primera vez en 1997 en exportadores netos de capitales desde el punto de vista de la inversión directa. Somos la séptima potencia mundial en valor añadido industrial.

Este panorama, señoras y señores, es posible porque España es una nación que ha recuperado su tono vital. España ha cambiado mucho y ha cambiado a mejor en el último tercio del siglo XX. Ha superado un ciclo histórico de aislamiento y de discordias por motivos políticos. Hay, afortunadamente, una magnífica tradición de hispanistas británicos que han estudiado con brillantez nuestra historia. Estoy convencido de que sus continuadores describirán la España de finales del siglo XX y comienzos del XXI como un país optimista, confiado y abierto al mundo.

El éxito de España tiene una referencia europea. Nos comprometimos con el Euro y no nos equivocamos al ver que la Unión Económica y Monetaria la fuente de nuestra estabilidad. Pocos creían en mayo de 1996, cuando me hice cargo del Gobierno, en nuestras posibilidades de entrar en la primera ola de países que formarían la Unión Económica y Monetaria. Pero mi Gobierno apostó fuertemente por el proyecto. Para

ganar esa apuesta aplicó la política económica que siempre he defendido: rigor y claridad en las cuentas públicas; fomento de la competencia y liberalización sectorial; diálogo entre todos para llevar adelante las reformas necesarias. Los frutos de esta política se vieron muy pronto: cada vez más sectores sociales empezaron a creer en nosotros.

En este sentido, quiero reconocer y agradecer la responsabilidad mostrada por nuestros agentes sociales. La moderación y el diálogo han hecho posible una reforma que ha flexibilizado nuestro mercado de trabajo en un clima de concordia social. Todos hemos aprendido que la moderación salarial y la inflación baja son el mejor camino para la inversión productiva, los puestos de trabajo y la riqueza.

En España hemos llevado a cabo esta política, que es la política en la que creo. Y lo que estamos haciendo en España me gustaría también que pudiera servir para la Europa de todos.

La realidad europea comporta valores esenciales: derechos humanos, autonomía del individuo, independencia de la Ley, cohesión social, espíritu empresarial. Salvada la democracia tras la Segunda Guerra Mundial, las naciones europeas, que son un dato de la Historia, decidieron construir un proyecto político para asegurar estos valores. España quedó entonces al margen, aunque muchos, dentro y fuera de nuestro país, veíamos en ese proyecto una referencia para organizar nuestra convivencia en libertad.

La recuperación de nuestras libertades hizo posible que nos uniéramos al proyecto que estaba en marcha. Una vez puestas en orden nuestras finanzas y con la estabilidad económica asentada, nos incorporamos al Euro, algo que hacemos por convicción y por interés. Estamos convencidos de que el Euro será el punto de partida de una nueva Europa que nosotros queremos como un catalizador para el cambio.

La Europa que proponemos es una Europa fiel a sí misma, dinámica y creadora de riqueza material y cultural. Para ello tiene que ser una Europa que facilite el libre juego de los mercados; que potencie la fuerza creadora de sus ciudadanos; que integre en una corriente general de prosperidad a todos sus países miembros y a todos sus sectores sociales. Quiero para Europa un modelo económico y social que favorezca el espíritu emprendedor; un modelo que permita a las personas crear empresas para mejorar el nivel de vida de todos; una Europa en donde las relaciones industriales sean flexibles y respeten las tradiciones propias de cada país. Queremos también una Europa abierta al mundo, porque la competencia es el mejor modo de renovar nuestra sociedad y de activar su creatividad. Éste, y no otro, es el camino para cambiar hacia la sociedad del bienestar que garantiza los servicios sociales básicos: la sanidad, la educación o las pensiones.

Estamos convencidos de que ese modelo hará de Europa una gran zona de oportunidades. Una Europa que vaya más allá de la cultura del subsidio y dé un impulso a la cultura de la responsabilidad. Una Europa en la que se premiará el trabajo bien hecho, la iniciativa y la creatividad. Una Europa capaz de crear empleo y proporcionar bienestar sin recurrir a las antiguas recetas que apagan la ilusión de los individuos para desarrollar su propio proyecto. Una sociedad en la que todos puedan participar y en la que nadie tenga que quedarse atrás.

Por ello creo que es preciso hacer un llamamiento a la responsabilidad de todos los actores que participamos en ese proyecto. La Europa de la libertad, de la cohesión y de la prosperidad exige que todas las Administraciones hagamos un esfuerzo de rigor y de austeridad. Una Europa más cercana al ciudadano es una Europa en la que las Administraciones no son un lastre, sino que son una ayuda.

La estabilidad que hemos logrado en Europa nos está ayudando a capear mejor la crisis financiera internacional. Y es importante que entendamos bien lo que ha sucedido en los

últimos meses. Yo creo que no ha sido la crisis de la globalización ni del libre mercado; al contrario, lo que ha fallado en Asia y en otras partes del mundo ha sido la falta de transparencia y de responsabilidad.

Y de aquí debemos sacar las conclusiones para el futuro: no es el momento de la vuelta a controles de capitales generalizados que nos empobrecerían a todos; no es el momento, ni mucho menos la ocasión, para un supuesto "Gobierno Mundial" que aplique racionalidad burocrática a la localización de las inversiones.

La necesaria reforma del Fondo Monetario Internacional, la llamada nueva arquitectura financiera internacional, tiene que partir de recursos suficientes para hacer frente a las turbulencias y a las crisis. Pero, además, es imprescindible una mayor transparencia, exigible tanto al sistema financiero como a los Gobiernos y exigible también a la actuación de los organismos internacionales. Sólo sobre la base de una adecuada información se puede sustentar la responsabilidad y el correcto funcionamiento de los mercados.

Nuestra fe europea se basa en la convicción de que la Europa que estamos ayudando a crear es la mejor para nuestros valores como nación, para la prosperidad de nuestro pueblo.

La estabilidad y la fortaleza de la economía española han aportado también estabilidad y fortaleza a los países de la zona Euro. Se ha demostrado así que la seriedad y el rigor económico no es patrimonio exclusivo de los fríos centroeuropeos; se ha demostrado que el sol del Mediterráneo brilla sobre países serios, responsables y dinámicos. Un privilegio añadido que les animo a compartir con nosotros.

Señor Presidente,

La voluntad de mi Gobierno es la de colaborar con el Gobierno del Reino Unido en la construcción de esa Europa llena de oportunidades para todos. La Europa en la que ambos Gobiernos creemos: abierta al mundo; la Europa que se integra plenamente al mundo del futuro. Invitamos a todos a sumarse a esta aventura de ilusión. Tenemos un amplio catálogo de asuntos en los que nuestros intereses son comunes y creo que así lo entendemos el Gobierno británico y el Gobierno de España. Buscamos una Europa más integrada. La Investigación y el Desarrollo, el empleo y el medio ambiente son campos en los que ya estamos colaborando con éxito. Trabajamos juntos para crear un verdadero espacio de libertad, seguridad y justicia.

Yo creo que la apertura de Europa al mundo beneficiará a todos; pero, para eso, permítanme que les diga que se necesita el trabajo y la audacia de ustedes, los empresarios, los emprendedores. Yo creo que en eso estamos de acuerdo británicos y españoles, y podemos estar de acuerdo en que, para crear esa Europa, podemos, debemos y vamos a trabajar juntos. Muchas gracias.